

Tratado de Libre Comercio de América del Norte, territorio financiero del libre comercio

The North American Free Trade Agreement, financial territory of free trade

Margarita Camarena Luhrs*

Resumen

A veinte años de la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, posiblemente ha agotado sus posibilidades. De sus objetivos, los que resultaron viables, fue la constitución de un territorio financiero de libre comercio, libre y continuo en Norteamérica. Con este proceso destaca el imperativo financiero de la expansión comercial trilateral; pero también, tal como se muestra con esta reflexión, que tras esos resultados comerciales opera una inteligencia financiera y territorial, realmente geoestratégica, promotora de extrema "liberalización proteccionista" que traspasa y supera las capacidades nacionales de Estados.

Palabras clave: TLCAN; territorio financiero; libre comercio

Abstract

Twenty years since its signing, NAFTA has possibly run its course. Among its objectives, those which were viable have created a financial trade area, free and continuous in North America. This process highlights the financial imperative of trilateral trade expansion; but also, as shown in this reflection, that behind these commercial results is a territorial and financial intelligence, truly geostrategic, which promotes extreme "protectionist liberalization" that transcends and exceeds the national capacities of States.

Keywords: NAFTA; Financial territory; free trade

* Doctora en Ciencia Política. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como inteligencia financiera transterritorial

El tránsito del siglo XX al XXI, en especial de los años de 1982 a 2014, hace del predominio financiero de la economía factor de una interdependencia particularmente acelerada e intensa de la economía mundial, incluyendo la reconstitución de los Estados nacionales como actores subordinados de la arena financiera mundial. En estos años, el sistema capitalista mundial confirma procesos territoriales que están en curso como: la integración de la Unión Europea (UE), el TLCAN, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) incluido Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Estos procesos de organización territorial, sugieren luchas de poder entre los centros económicos más importantes, y los países y Estados periféricos; también, cambios en los términos de intercambio y en el ejercicio de la soberanía de los Estados de países excéntricos. Con ello, se pone de relieve que la intermediación financiera se ha vuelto determinante de la expansión del sistema mundial. Como con los márgenes de ganancias de las actividades económicas se acusa la desigualdad de su operación y es más intensa la competencia entre empresas, regiones y bloques económicos, es posible que las rentabilidades también sean muy distintas, impulsando un desaforado traslado de recursos de unos lugares a otros y de unas actividades a otras mayormente generadoras de excedentes.

Este afán que impulsa innovaciones económicas destinadas a la disminución de los tiempos de producción y distribución como a la

universalización de las pautas de consumo, ajusta los márgenes de ganancias a los rendimientos financieros. Ofertas y demandas son revisadas prácticamente desde esta última perspectiva, al extremo de que con la crisis de 2008, se haga evidente otro contexto de la operación capitalista financiera mundial, exhibiendo la realidad del debilitamiento de Estados Unidos (US), como ampliación de la brecha económica y social mundial; y en el sentido de un triple cambio en el papel del Estado nacional que, de garante de la soberanía, asume el papel de productor de bienes estratégicos, y ahora pasa a volverse uno más de los actores de la acción financiera.

Ejemplo de ello, es que en los Estados nacionales de los 40 ciudades de los países más poderosos, contrastan sus declaraciones liberacionistas con sus prácticas proteccionistas, mientras que en el resto de los Estados, sujetos por procesos financieros extranjeros, con menos capacidades de respuesta y adaptación, se ven cada vez más obligados por el endeudamiento externo a desregular, privatizar, controlar los salarios, y reducir niveles de vida, irrestrictamente, con una pérdida de soberanía en sectores y actividades esenciales, que aumentan con la desnacionalización, y debido a que se ven des-institucionalizados con las numerosas reformas neoliberales.

El TLCAN y la crisis del Estado nacional en México

En el contexto mundial anterior, la asimetría de las capacidades nacionales de los tres países del TLCAN, provoca mayor impacto de la integración económica sobre la soberanía de México. En la economía, es drástico el cambio en la política de deuda contra las capacidades de pago; en el sistema político, ha sido paulatino el paso a la inseguridad y violencia; y la integridad territorial ha sido lesionada por la tolerancia extrema a la invasiva intervención externa; en cuando a la identidad colectiva, la corrupción y

desnacionalización, reemplazan al nacionalismo mexicano. (Sung-Hyong, 1999: 1).

Así, el TLCAN lanzado desde 1994 en México, posiblemente reemplazó o capturó la acción pública como si el Tratado fuera la estrategia nacional. Se comprende que hay ámbitos territoriales que son “objeto de intervención y gestión del desarrollo por parte de actores estatales y gubernamentales” (Gasca, 2010: 47), pero a 20 años de su firma, los resultados de este enfoque y práctica, demuestran que tal regionalización se convirtió en medio de la acción política, donde cada región de México enlazada con los otros países vecinos de Norteamérica, ha jugado un rol adaptado a otras prioridades distintas de las internas, ajenas a ellas, separadas de objetivos precisos de políticas públicas o instrumentos de intervención del Estado, con lo que se ha roto la estructura productiva del país, dando paso a corredores financieros transnacionales del TLCAN.

De esta manera, aprovechar el espacio natural o los territorios que se levantan encima de él, pasa de la cultura a la política, a medida que los “procesos de producción, distribución y consumo se articulan de manera concreta a lugares específicos” (Gilbert, 1988, citado por (Gasca, 2010: 41). En este contexto y desde el punto de vista estratégico, la operación financiera media, conecta y atraviesa territorios muy distintos, demostrando que ya es concebida como una práctica de articulación directa de las relaciones de producción como dominación.

Con todos estos elementos, la crisis nacional y del Estado mexicano, puede notarse influido por posicionamiento físico de espacios y territorios de México que les han dado, a quienes los posean o se estén apoderando de ellos, ventajas geopolíticas en el

aprovechamiento de recursos, petroleros y mineros, y de las actividades de transporte por los Corredores del TLCAN, aprovechando a México como enclave de recursos primarios y como “puente terrestre”. A tal punto sucede, que puede entenderse que la mediación financiera del siglo XXI, sea una geoestrategia.¹

Geoestrategia que hace de las intermediaciones financieras trazadas desde los principales centros financieros del mundo en Nueva York, Tokio, Londres o Shangai hacia sus subsidiarios, demuestren un peso más activo de sus contrapartes fijas, a lo largo de ciudades y regiones de todo el mundo. Con este sistema supra territorializado, resultado de una visión y una práctica de dominación financiera de cualquier tipo de actividad económica, se sujeta la acción humana a objetos de intervención política que hacen posible estructurar relaciones sociales dominantes a partir de la medida en que se adopten y moldeen las estructuras territoriales de los subalternos desde prioridades financieras mundializadas.

El punto medular de este análisis lleva a observar que a México le ha pasado algo distinto de lo ocurrido en los países industrializados con las medidas neo-liberales; y el país no es competitivo ni puede entrar en relaciones con el resto de las economías de Norteamérica, porque es muy grande el desnivel económico con respecto a ellos. Que en lugar de escalar el avance que integrara a México con los

¹ Es necesario aclarar que aquí se adopta “geoestrategia” más como el derivado de “geopolítica”, en el sentido de relaciones sociales entre grupos y lugares particulares que son inseparables de la apropiación y adscripción simbólica que hacen de un espacio, lo cual llega a constituir elemento de su identidad. Véase la colección de ensayos sobre geopolítica, las inquietudes y perspectivas en las que se ha desarrollado y aplicado, coordinado por el Coronel Gustavo E. Rosales Ariza (2005. “Geopolítica y Geoestrategia, liderazgo y poder. Ensayos”, Bogotá, Instituto de Estudios Geoestratégicos (IEG), Universidad Militar Nueva Granada, en: <http://www.umng.edu.co/documents/10162/39ff0e96-be45-44a8-b148-453414132629>).

otros dos países, sólo se ha logrado dañar su economía interna y sus posibilidades de alineación de forma directa.

La crisis agrícola, el rezago industrial, el retroceso del poder adquisitivo del salario, la quiebra masiva de empresas, el aumento de las dificultades para exportar, la importación indiscriminada, sin mencionar el auge de negocios ilícitos que permea la economía nacional con inseguridad y violencia ni el deterioro ecológico que ha hecho presa a México, de manera contraria a lo que ocurre en Canadá y US, sugieren enormes desventajas de México ante esas potencias, agravadas con el debilitamiento y crisis del Estado.

Así como son resultados de esta práctica neo-liberal y del predominio de ideologías globalizadoras que posiblemente en los últimos 35 años, se haya dado “el mayor despojo de la historia, pues las empresas multinacionales se apoderaron de los recursos naturales y económicos del planeta... Pero, [es muy notable que] durante 2009 y 2010 ocurrió un despojo comparable pues en sólo 24 meses la banca y las multinacionales se apoderaron, por la vía legal y de golpe, de casi todo el dinero real y del que está por generarse durante las próximas cinco décadas en todo el mundo” (Mora, Palacio, 2011: 10).

De este modo, el despojo mundial, financiero y territorial, que enmarcó lo ocurrido en los últimos 20 años por el TLCAN, ha hecho que la intermediación financiera tome mayor importancia segregando de la economía nacional aquellos sectores no rentables, y explotando a los que si les parecen atractivos, como si fueran enclaves coloniales pero ahora regidos no por finalidades expansivas de las Coronas imperiales europeas, sino ahora por índices de rentabilidad financiera con los que se prefieren o excluyen actividades discretamente seleccionadas por sus tasas,

masas y ritmos de rentabilidad individual, lo que ha perjudicado de forma directa las condiciones de nuestro país, devorado por fuerzas internacionales.

Hay evidencia de que esa crisis de Estado que asola a México desde el TLCAN, no sólo le afecta a nuestro país. Esto es parte de un proceso mundial. Ganancias exorbitantes y niveles de pobreza que empiezan a presentarse hasta en los mismos países industrializados, muestran que las demandas se dirigen a Estados ya incapaces de representar mínimos intereses generales ni siquiera para la salvaguarda de las finalidades particulares que representan incondicionalmente, con lo que se agrava el deterioro de las condiciones sociales que terminan por reducir los alcances de este proyecto neoliberalista.

EL TLCAN: del Pacífico hacia Estados Unidos

A continuación se presentan dimensiones que sugieren que el intercambio comercial trilateral sí se intensifica con el TLCAN, pero que beneficia poco a México pues se han adoptado nuevas configuraciones económico-financieras y territoriales que lo desnacionalizan. Configuraciones impuestas por el aumento del comercio que significa para México más de 300 billones de dólares (bdd), hasta que en 2010 se llega a alcanzar un volumen de exportaciones a US de alrededor de 176,537 mil millones de dólares (mmdd), que representa 10.3% y tercer lugar en origen de las importaciones del país vecino. Pero las importaciones de México provenientes de US, en 2010, fueron de 128,998 mmdd, representan el 11.7% de exportaciones totales de mercancías aunque sean el segundo lugar de destino comercial de US. (Erazo, Cuan, 2010: sp), por lo que subsisten el desbalance comercial. (Camarena, 2012, 27).

Puede apreciarse además, que el 70% de este intercambio comercial con US, se efectúa por medio del autotransporte y que predominan los puntos fronterizos de Nuevo Laredo, Cd. Juárez y Tijuana, además de los puertos de Veracruz y Altamira; y Lázaro Cárdenas. También destaca que el 8.4% de la carga fue desplazada por ferrocarril, mientras que sólo el 16.4%, fue por vía marítima, y el 3.9% restante por otros medios de transporte. Pero además, puede tomarse en cuenta que el 98% de los movimientos de pasajeros se realizan directamente por vía terrestre, pues “en 2008, cruzaron la frontera hacia US cerca de 203 millones de pasajeros, 4.9 millones de camiones de carga y cerca de 79 millones de vehículos” (Erazo, Cuan, 2010: sp), provenientes de México.

Desde fines del siglo XX hasta la primera década del XXI, la intermediación financiera alentó y dirigió los destinos de las inversiones internas y externas en México, es hasta ahora cuando el Estado mexicano logra cumplir una función centralizadora de los flujos de recursos y capitales, vía préstamos, que aunque le han endeudado irrestrictamente, les han hecho funcional actor promotor de una evolucionada intermediación financiera externa y ya mundializada.

Desde la lógica global del capital para lograr competitividad internacional, alcanzando estándares de rentabilidad y especificaciones de los plazos y actividades preferentes, el Estado mexicano como en otros países, sirve de contrapeso, receptor-difusor, de recursos haciendo que masas de créditos e inversiones, fluyan ininterrumpidamente junto con los circuitos financieros del resto de Norteamérica, el continente y el mundo. En ello opera una racionalidad geoestratégica, como si fuera inteligencia supra económica.

Cabe destacar que en este proceso de integración comercial progresiva de Norteamérica, en el que a México le toca un papel distinto porque sus condiciones históricas, económicas, políticas e institucionales internas, todavía se le hacen limitado para lograr una alineación funcional continua con el resto de las economías de Norteamérica. Sin embargo, tomando en cuenta su menor desarrollo relativo y capacidad estructural que tiene, especialmente frente a US, sobre todo desde 1994, puede ser posible reconocer que sí haya ido adquiriendo capacidades como puente terrestre, de una distinta territorialización de la intermediación financiera mundial.

Acumulación capitalista mundial, división del trabajo internacional y regional que la sostiene; y territorios emisores-receptores de flujos financieros, inversiones y recursos, industriales, comerciales, de servicios, provenientes y destinados a Asia, han modificado el papel del territorio nacional, especialmente de sus costas del Pacífico en dicha intermediación. Las fuertes corrientes comerciales de la vertiente del Asia Pacífico dirigidas hacia el resto de Norteamérica, particularmente de US, hacen crecer en México una vocación conectora, de puerto y puente terrestre que las corrientes del tráfico del TLCAN hacen evidentes pero que corresponden con otros tránsitos de mayor calado. Se hace eficiente y rentable un sector de las circulaciones de mercancías baratas provenientes del Oriente hacia US y Canadá, pero también importantes en la internación al resto de América del Sur. Pero este desarrollo, sólo es evidente en lo que conviene a la interiorización alternativa de grandes corrientes de comercio para el resto del

subcontinente, reforzando la urbanización a la vera de esos “afluentes”² y descuidando al resto del país.

Esto si bien no es nuevo, pues en muchos sentidos estratégicos repite el cometido impuesto a los Ferrocarriles mexicanos, durante el porfiriato,³ en el sentido de construir una infraestructura capaz de apoyar la extracción de riquezas y recursos naturales, para exportarlas, haciendo circular masas de dinero capaces de volcar las riquezas nacionales al exterior, controlando al mismo tiempo, la accesibilidad interna y los desplazamientos -para evitar los alzamientos en las regiones-, hace ahora que en México a la par de la construcción de infraestructuras, normas y facilidades a la penetración de productos extranjeros destinados a puertos interiores en US, que efectivamente han transformado todos los mercados de México, incorporen sólo franjas, porciones y actividades especializadas en tales circuitos.

La mediación financiera que tasa las rentabilidades, marcando sus límites en todas las actividades, es selectiva. Así como promueve abrir, se den y/o construyan facilidades a la movilización e intercambio de todo tipo de mercancías, impuestas por la dinámica comercial e industrial de los países socios del TLCAN con México, imponen otras exigencias técnicas. La mediación financiera requiere se cumplan condiciones de fluidez de los recursos económicos, políticos y culturales de que se vale para sus

² De acuerdo con estudios recientes aún inéditos de Luis Chías Becerril, del IG-UNAM, casi el 80% de las concentraciones urbanas se encuentran en promedio a 3 kilómetros de distancia del 20% de alguna de estas súper carreteras del TLCAN.

³ El ferrocarril fue construido para fomentar el contacto exterior, no el mercado interno. Exportaciones e importaciones y la carga minera sumaban más del 60% de lo transportado por el ferrocarril.

finés, cosa que hace eficientemente y estrictamente a través de diversos actores y agentes corporativos incluyendo los Estados nacionales y sus oficinas, controla las condiciones materiales generales requeridas por la fluidez de los capitales comerciales, industriales y financieros.

Con esto el paso de recursos financieros de todo tipo, está dominando la transición de los controles de las circulaciones del mundo físico, alterando tiempos y distancias de circulación, al mundo de las interacciones virtuales de costos de acceso, conectividad, facilidades a la continuidad, fluidez y rapidez de las circulaciones con apoyo en las Tecnologías de información, sobre cuyas dimensiones se trazan las nuevas líneas de interés geoestratégico y de control financiero territorial, ya sobre principios de rentabilidad financiera y de sectorialización de las regiones físicas de cualquier territorio nacional o subnacional, como de cualquier insumo, proceso y servicio componente.

La geoestrategia⁴ de esa lógica capitalista ya plenamente financiera se incorpora de lleno al control del espacio, haciéndolo artífice de la estructuración de relaciones de dominación. Y los grupos de interés de Norteamérica son de sus principales promotores, tal como lo demuestra la nueva conectividad de la infraestructura carretera que hace de México, eficiente “puente terrestre”, que con resistencias ya forma parte de ese gran proceso de cambio mundial, que también acerca las distancias y comprime los tiempos al ritmo del resto de Norteamérica.

4 La geoestrategia es una gestión de los intereses geopolíticos que relaciona los recursos de un país con sus objetivos estratégicos, optimizando su uso y riesgos. Es parte de la Geopolítica iniciada por el geógrafo sueco Rudolf Kjellen (1916), con el fin de estudiar causas espaciales de acontecimientos políticos y de sus efectos futuros. A diferencia de la Geografía política que estudia neutralmente la manera en que el medio geográfico y sus recursos influyen a los hechos políticos y viceversa. (Fénix Dávila, sf: 1).

México, puente terrestre del TLCAN

Se está imprimiendo una nueva continuidad a las circulaciones de México con la construcción de tramos que habían quedado pendientes de terminar, enlazar y/o abreviar para lograr comunicar a todo el país entre sí, pero sobre todo con US. Si desde los años de 1960 las carreteras de México, ya hacían posible un paso continental continuo Norte-Sur con la carretera Panamericana, ahora ya enlazan prácticamente cualquier punto de interés económico y estratégico territorial con el resto continental, sacando al país de sus siglos de encierro rural y montañoso, lanzándolo a otras dinámicas urbanas, transnacionales, irreversiblemente transterritoriales.⁵

Con esto, es difícil anticipar los alcances de esta circularidad de las carreteras de México que soportan a los corredores del TLCAN. Pero sí son evidentes nuevas funciones circulatorias, funcionales, ya integradas con el resto de Norteamérica que no escapan de una mega racionalidad financiera. Es evidente que esta fuerza estructuradora territorialmente, marca durante la crisis del 2008 y hasta ahora dos épocas distintas. Tal como se ve en la organización espacial, se aúnan fuerzas y factores económicos, en sectores estratégicos que son equiparables a los de cualquier punto del mundo desarrollo industrialmente. En esta estandarización selectiva de condiciones de operación financiera mundial, conviene mencionar particularmente cómo se han superado rezagos y problemas de falta complementariedad entre modalidades de inversión, consumo productivo para la extracción de ganancias a

⁵ Y de hecho este cambio de México, se suma con otros que prefiguran conexiones carreteras y ferroviarias para lograr que un gran circuito que enlace de todos los continentes con una longitud continua de 27,000 kilómetros de vías y cien kilómetros de áreas de reserva a lo ancho, integrada una circulación continua a lo largo de esta "Ecumenópolis" transcontinental.

velocidades, ritmos, márgenes e intensidades determinadas desde cualquier centro de inteligencia financiera mundial, para acelerar la continuidad de flujos de dinero, rentabilidades, intereses sin división entre estos mundos.

Ante esto, quizá sea fundamental señalar la necesidad de otra perspectiva de gobierno y gestión que reincorporando a las territorialidades previa como a las regiones y capacidades que le han dado sentido, restituya o quizá por primera vez, de coherencia a las relaciones entre el Estado y la Federación mexicana, desde todas las regiones del país, tan urgentemente reclamada por la falta de integración estructural –sectorial y regional- de las actividades de la economía nacional.⁶

México, es geoestratégico y fundamental para el resto de Norteamérica, pero solo en la medida en que logre asegurarse desde una postura soberana lo que más le convenga de las distintas vías integradoras promovidas principalmente por grupos de interés estadounidenses y canadienses junto con las elites de mexicanos asociados con ellos. El avance del Tratado y las dificultades no previstas en los veinte años de su aplicación, describen un desafío a su racionalidad en el sentido de lograr integrar coherentemente los costos y efectos de todas las distintas escalas de rentabilidad financiera, con las circulaciones materiales de personas, mercancías, capitales e informaciones.

⁶ Esta otra perspectiva de las relaciones entre el Estado y la Federación dada por la atención a sus regiones, pudiera imprimir un sentido territorial distinto que fortalezca a las circulaciones interiores para lograr que tengan un sentido constructivo, complementario y no desestructurador, por su subordinación a aquellas circulaciones que sirven prioritariamente a los grandes centros y regiones del subcontinente, como sucede a partir de su nueva vocación de puente terrestre entre los flujos económicos portadores de determinaciones financieras entre el Pacífico y los Estados Unidos.

Mapa Corredores del TLCAN



Eso significará otra integración trans o a-territorial que superando las diferencias geográficas en el amplio territorio transnacional que comprende a México, integre las diferencias culturales y adecue capacidades técnicas y tecnológicas para una alineación común, no excluyente, que logre constituir una supranacionalidad de manera continua y proporcionalmente benéfica no rezagante de México, que posiblemente, empiece a cambiar su perfil geoestratégico conocido. Aunque sean difíciles de precisar estas tendencias y consecuencias a futuro, puede aventurarse que en todo esto, las fronteras cambian su sentido. Pero además, que en esta transformación espacial los flujos financieros, abriéndose paso “libre y continuo” tendrán un papel decisivo si se logran vencer efectos de la dualidad dispersante y concentradora del capital.

Conclusión

El TLCAN, ha integrado a México como parte del territorio financiero del libre comercio estadounidense, como concepto y como práctica expansiva del capital financiero mundial. En este proceso es evidente las asimetrías de los países partícipes, respecto a México, y también los efectos que esta integración ha traído consigo. De acuerdo con la reflexión presentada, destaca que la integración territorial y la alineación económica han alcanzado si no sus objetivos completos, sí otro marco operativo transnacional. Con la integración de Norteamérica ha cambiado la estabilidad macroeconómica, la operación financiera y además, entre otros aspectos, las estructuras territoriales internas e internacionales. Los Estados nacionales ya comportándose como otros actores más de la arena financiera, dominada por instituciones financieras supranacionales, seguirán condicionando las siguientes etapas de alineación económica y política de Norteamérica.

En ese proceso, México cumple el doble papel de contrapeso financiero territorial, junto con todos los países y regiones subsidiarias del mundo; y de puente terrestre. Los corredores financieros han abierto paso a otras pautas de integración económica de la producción, los mercados y los territorios involucrados, que alteran la organización económica-espacial interna de cada uno de los tres países así como del concierto de sus relaciones entre ciudades y las regiones, actividades y mercados; pero sobre todo a sus relaciones e intercambios externas de los tres países. Rápidos cambios en México, como en US y Canadá, sugieren cómo enfrentar ahora demandas internas y posibilidades de acceso financiero ante condiciones críticas de reproducción capitalista, con rentabilidades muy altas y muy visibles en las más diversas escalas de los mercados financieros. Circunstancias que si bien pudieran ser meramente incidentales y pasajeras, como no

existieron sino hasta hace una década atrás, sin embargo si demuestran que algo está cambiando.

La influencia de fuertes tendencias integradoras-y-desintegradoras globales ante las que se levantan obstáculos y resistencias territoriales, de los que todavía no es posible alcanzar a prever completamente sus consecuencias ventajosas, hacen que nuevos circuitos financieros cohesionen territorios particulares del Asia y Norteamérica, usando a México como puente terrestre con intencionalidades financieras y territoriales distintas de las que predominaban. A medida que proyectos públicos y privados van cohesionando intereses y recursos, se hace evidente en México otra coherencia geoestratégica de diversos flujos financieros y comerciales, de comercio e inversión, con los que el territorio nacional se repliega o multiplica a gusto, desdibujando fronteras geográficas y políticas previas y transformando funcionalmente los límites históricos y climáticos de toda la Norteamérica balanceada por y de muchas maneras en contra de México y Latinoamérica.

Es posible que desde cada gobierno de los países de América del Norte y desde cada uno de los ámbitos económicos y políticos que comparten los grupos de interés que deciden sobre ellos, se puedan precisar intenciones financieras, desplegadas en razones geoestratégicas de política. También es posible reconocer en cada acción financiera, un objetivo espacial territorial, como lo demuestran la conclusión de la construcción en México de la red de los principales corredores del TLCAN, en 2009.

Y si por lo experimentado con los veinte años del TLCAN, hay que remontar severas desigualdades en lo nacional y local, ahora que se han completado estos corredores, las consecuencias internas confirmarán que prioridades financieras, seleccionado los sectores

más rentables, estructuran de ciertas maneras los accesos a las riquezas en general como en particular a los yacimientos que hay en medio de las regiones. Pasos financieros abiertos de 1994 a la fecha en toda Norteamérica, confirman la constitución reiterada de territorios del libre comercio. La expansión de capitales financieros está transformando territorios, sin que se puedan advertir todavía claramente mejoras en las relaciones territoriales del interior y entre los tres países. Por lo que dependiendo de los resultados cohesionadores o, por lo contrario, dispersores y de vacimiento de recursos-riquezas de las regiones, seguirá pendiente o será incierta la ventaja para México de insertarse irremisiblemente en el concierto financiero de Norteamérica.

Es posible que el grado de avance en la integración de Norteamérica esté dando un énfasis financiero, transfronterizo a todo tipo de actividad económica, rebasando límites y distancias que las habían bloqueado antes. Y también es posible que se demuestren esfuerzos singulares de emprendedores connacionales y extranjeros que hayan logrado mejores condiciones de integración y a partir de las cuales pudiera alentarse otra coherencia transterritorial mutuamente benéfica y enriquecedora para toda Norteamérica.

Bibliografía

- Ávila Sánchez, Héctor (2008) “Cambios y recomposiciones territoriales. Las regiones de México en la globalización”. Ponencia presentada en el X Coloquio Internacional de Neocrítica “Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008”. Barcelona: Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo.
- Bezeginski, Zbigniew (1998) *El gran Tablero Mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica SA.
- Camarena Margarita (2012) “Circulaciones irregulares o en redes, nueva geoestrategia de México en el contexto de Norteamérica”, *Revista Investigación Social*, México, iisunam, número 12.

- Corzo Óscar, S. (2007) “Multimodalismo en infraestructura logística”. Ponencia presentada en el *Foro Nacional: Comercio Exterior y Logística: impulsos para la competitividad*. León, Guanajuato, 26 de octubre.
- Erazo, Juan José, y Manuel Cuan (2010) “Estrategia de construcción y modernización de la red carretera nacional”. Ponencia presentada en la Tercera Cumbre de las Américas 2020, Dallas, Texas, 12 de noviembre.
- FAQ’s (2011) “Estadísticas de transporte de América del Norte” [en línea]. Disponible, en [Consulta: 24 de agosto de 2012] :
<<http://nats.sct.gob/nats/sys/tables.jsp?i=2&id=33>>
- Fénix Dávila, Donkan (sf) “Geopolítica venezolana”[en línea]. Disponible en <<http://www.monografias.com/trabajos72/geopolitica-venezolana/geopolitica-venezolana.shtml>> [Consulta 14 de septiembre de 2012].
- Gasca Zamora, José (2010) PPT sin título. Presentado en el Foro Análisis Desarrollo de Microregiones: Modelos de desarrollo y desigualdades regionales en México. México: Cámara de Diputados, 1º de junio. Disponible en:
<<http://www3.diputados.gob.mx/camara/.../Programa%20Final%20Foro.pdf>> [Consulta 24 de agosto de 2012].
- Gutiérrez P, Ramón-Antonio (2001) “Impacto social de la globalización en los procesos nacionales de desarrollo regional de los países del Cono Sur de América Latina: Escenarios alternativos para el cambio”. Ponencia presentada en “Encuentro Nacional para el Desarrollo Regional”, México: Amecider-IIEc.
- Harvey, David (1994) “La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional”, en *Geographical Review of Japan*, Japón, volumen 167 (Ser. B) No 2 [en línea]. Disponible en:
<<http://es.scribd.com/doc/55774506/La-Produccion-Social-Del-Espacio-y-El-Tiempo-David-Harvey-1994>> [Consulta: 14 de septiembre de 2012].
- Presidencia de la República Mexicana (2012) “Programa Nacional de Infraestructura”. Mapa: Infraestructura 2012. Disponible en:
<www.presidencia.gob.mx> [Consulta 30 de agosto de 2013].

- San Martín Romero, José (2010) “El desarrollo de cadenas de valor a través de los puertos marítimos y fronterizos y la red terrestre”. Ponencia presentada en la XII Reunión Nacional de Ingeniería de Vías terrestres, León, Guanajuato, julio. Disponible en: <<http://www.slideshare.net/ocolosio78/cadenas-de-valorlogsticas-en-mexico>> [Consulta: 30 de agosto de 2013].
- Mora Zebadúa, Héctor; Víctor H. Palacio Muñoz (2011) Las guerras por el ocaso. Las disputas por el clima, la economía y el poder al final de una era. México, PRD

Entregado 15 julio 2014

Aprobado 20 agosto 2014